

CIPI

Irais Fuentes Arzate

Maestra en Relaciones Internacionales, doctoranda en Estudios Feministas

Universidad Nacional Autónoma de México

México

iraisfuentes@filos.unam.mx

525513934145

Línea temática

1. Geopolítica, conflictos internacionales y paz mundial

Título: “Producción de la “conflictividad” en Medio Oriente contemporáneo para la geopolítica global”

Objetivo

El objetivo de esta ponencia es comprender la región de Medio Oriente como producción geopolítica global, moldeada por dinámicas complejas de poder que responden al sistema mundo capitalista-patriarcal y atravesado por un tipo de praxis orientalista que habilita proyectos de dominación y despojo de largo alcance y duración, por lo cual la “conflictividad” que la tipifica ha sido históricamente producida como necesaria, producto y reproductora, en y para la geopolítica global que asegura un orden civilizatorio dominante.

La idea es poner en cuestión la forma en que entendemos el conflicto como parte inherente de la región de Medio Oriente, en términos orientalistas, colonialistas y deterministas, y en su lugar, abordar región como proceso de producción espacial donde la conflictividad es articulada como necesaria para ordenamiento geopolítico. De esta manera, podemos debatir la visión simplista de la región desde una geografía estática e inamovible, finalmente determinista en la que se ha enmarcado las aproximaciones a la región de Medio Oriente.

Desarrollo

La región que actualmente conocemos como Medio Oriente ha sido históricamente producida como espacio en disputa. Sin lugar a dudas se conforma de la historia política de las sociedades que lo producen a partir de sus lenguajes, etnias, religiones, culturas, organizaciones socio-políticas que integran un espacio diverso. Sin embargo, también es resultado de relaciones de poder que pretenden homogeneizar, construir, abstraer a las sociedades bajo categorías generales de historia, lengua y religión para habilitar la dominación de dicho espacio. Dicho proceso histórico simplifica procesos sociales, invisibiliza las diferencias y reescribe la historia a partir de lo otro.

Los conflictos en Oriente Medio han sido una característica recurrente en la política internacional, la literatura académica y la cobertura informativa actual, no solo por la durabilidad del genocidio y apartheid en Palestina por parte de Israek durante más de 70 años,

sino también porque en las últimas tres décadas ha sido el enclave de las guerras con más participantes internacionales: Iraq en 1991 y 2003, Libia 2011, Siria en 2011, Yemen 2012, el genocidio en Gaza desde 2023, por mencionar algunos.

Sin embargo, esta desestabilización ha sido históricamente producida tanto material como inmaterialmente, es decir las imágenes, las representaciones, los discursos que consumimos y reproducimos sobre oriente. Percibimos Oriente Medio en contextos negativos y particularistas a través de universales como el terrorismo, el fundamentalismo islámico, la opresión de las mujeres o la riqueza petrolera, imaginaciones fabricadas y exageradas que se traducen en políticas y prácticas materiales que impactan de manera directa en la región, en la medida que contribuyen a legitimar y normalizar la intervención, el militarismo, la guerra, el genocidio.

Derivado de ello, algunos autores hablan de un supuesto “excepcionalismo de Oriente Medio”, con lo que refieren a que hay algo único en la región que la hace propensa a los conflictos, a la autocracia y a la miseria económica.¹ Mientras que otros, partiendo de la teoría de la guerra civil, hablan de la propensión al conflicto abierto en Oriente Medio como resultado por sus características políticas y económicas como son los regímenes autoritarios, las economías dependientes del petróleo, el Islam y, cito textual, “el prolongado conflicto palestino-israelí” (Sørli et al., 2005, 142).² Estas interpretaciones suelen leer la inestabilidad política de Medio Oriente como una consecuencia de la mala gestión de los gobiernos en turno, aunado al racismo que atraviesa estas miradas que asumen el elemento religioso como el factor explicativo por antonomasia de todo lo que acontece en la región.

Con esto propongo aproximarnos a la región desde una perspectiva crítica que nos aleje de planteamientos que abordan el Medio Oriente como un espacio que contiene la violencia. Esta perspectiva se distancia de las aproximaciones esencialistas que abordan los espacios como contenedores de lo social; por ejemplo, cuando se mira ciertos espacios como receptáculo de violencia que es mejor evitar e incluso excluir en aras de mantener el orden

¹ Kristol, William y Kaplan, Lawrence F. 2003. *The War over Iraq: Saddam's Tyranny and America's Mission*. Nueva York: Encounter Books.

² Sørli, Mirjam E., Nils Petter Gleditsch, y Håvard Strand. 2005. "Why is there so much conflict in the Middle East?." *Journal of Conflict Resolution* 49.1, p. 142.

—como Iztapalapa, ciudad Juárez, Medio Oriente. Los espacios no contienen la violencia, son las relaciones sociales de producción-reproducción las que articulan esos espacios como condición para mantener el orden económico-político altamente desigual.

De hecho, la categoría de “Medio Oriente” en sí misma tiene su propia historia; se trata de una categoría eurocéntrica generalizada por el imperio británico a partir de una cierta división del mundo creada para administrar sus dominios de ultramar”³. El concepto denota un espacio social instrumental atravesado por valores estratégicos esenciales para continuar con la reproducción ampliada del capital.

Cabe mencionar que hacia el siglo XIX los imperios europeos sobresalieron económicamente debido al despojo de las colonias en América, África y Asia. Este proceso de acumulación por despojo iniciado por los imperios europeos permitió doblegar a las economías y a las estructuras políticas de otros espacios. La carrera económico-militar de estos imperios sólo fue posible a partir de la instrumentalización de muchos otros espacios no europeos, a los que se les ha adjudicado valores en función de alcanzar la superioridad económica y política que representaba el capitalismo anterior a la Primera Guerra Mundial (1914-1918).

El imperio Otomano y más específicamente Egipto representaban un enclave estratégico para conectar a Gran Bretaña con su principal colonia, la India. Siendo así, la campaña de Napoleón Bonaparte en 1798 abrió las puertas a la colonización de la región. La apertura del Canal de Suez en 1869, bajo mandato británico, modificó las relaciones políticas de la región, mediante una lucha de fuerzas locales y extranjeras para mantener el acceso al enclave que conectaría a Europa Occidental con toda Asia y gran parte de África.

Durante el siglo XX, al filo de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), el almirante estadounidense Alfred T. Mahan utilizó la categoría de Medio Oriente para referirse a la

³ Gilberto Conde, “La historia, clave para entender la actualidad del mundo árabe”, en, Gilberto Conde, *et. al.*, *Mundo Árabe. Levantamientos populares, contextos, crisis y reconfiguraciones*, El Colegio de México, México, 2016, p. 31.

región entre el Canal de Suez y hasta Singapur.⁴ El concepto fue generalizado durante la contienda mundial, puesto que no sólo fue escenario de guerra, sino que el Golfo Pérsico, el estrecho de Ormuz y el golfo de Adén fueron cruciales para el triunfo de las fuerzas aliadas y fundamentales para el abastecimiento de recursos estratégicos al resto del mundo en lo sucesivo, pues cabe recordar que para entonces el petróleo ya empezaba a tener una importancia vital para la reproducción del capitalismo a escala mundial.

Al término de la conflagración, las ambiciones de las potencias occidentales en la región se materializaron en los tratados Sykes-Picot de 1916, en el que Gran Bretaña y Francia se repartieron los territorios y trazaron las fronteras de lo que actualmente es Siria, Líbano, Iraq, Jordania y Palestina, principalmente. Mencionados acuerdos hicieron de la región, referida ya como Medio Oriente, un espacio estratégico cuyas fronteras, organización e incluso muchos de los gobiernos respondían a los intereses económico-políticos de las potencias occidentales que lideraban la economía mundial. Gracias a la colonización es que estos países son potencias mundiales, pues aseguraron un tipo de acumulación por despojo de larga data erigido a partir de las fronteras, los gobiernos, la forma de los Estados-nación, como las monarquías del Golfo, y la forma en que estas economías se engranan al modo de producción capitalista-patriarcal.

El descubrimiento del petróleo en Irán en 1908, en Arabia Saudita en 1938 y la construcción de compañías petroleras bajo mandato británico incrementaron el interés de las potencias y el valor de cambio que éstas le adjudicaron al Medio Oriente. Asimismo, la construcción del Estado de Israel en 1948 por parte de la Organización de Naciones Unidas (ONU) para desplazar las contradicciones de los estados europeos del genocidio judío trajo nuevas y grandes problemáticas en la región que continúan sin resolverse, especialmente el genocidio y el sistema de apartheid en Palestina. La creación del Estado de Israel desató una serie de guerras entre los países de mayoría árabe y el recién erigido Estado apoyado, abiertamente desde 1967, por Estados Unidos que hasta hoy es el mayor aliado en la región.

⁴ Osman Nuri Özalp, "Where is the Middle East? The Definition and Classification Problem of the Middle East as a Regional Subsystem in International Relations", pp. 6-21, en Revista, *Turkish Journal of Politics*, Vol. 2 No. 2, Invierno, 2011, p. 8.

Bajo estas características estratégicas producidas histórica y políticamente, las principales potencias se disputaron para atraerlas a su rango de influencia otorgando medios, políticas y marcos legales que blindaron a los círculos de poder locales. Esto ayudó a la consolidación de una serie de dictaduras militares a partir de la década de 1970, como en el caso de Egipto, Iraq, Siria, Libia, Yemen, Túnez que no respondieron necesariamente a la influencia occidental de todas sus decisiones e intereses, pero sí condiciona la apertura económica, las empresas que no pagan impuestos en estos países, la venta de energéticos a costos preferenciales, la venta de armas, un escenario de no confrontación con Israel, por mencionar algunas.

Asimismo, las monarquías del golfo Pérsico aún mantienen alianzas con Estados Unidos bajo un pacto de seguridad por petróleo firmado al término de la Segunda Guerra Mundial conocido como el Pacto Quincy de 1945. Esto actualmente es uno de los principales factores que alienta las tensiones entre Arabia Saudita e Irán, así como también alimenta la represión por parte de los gobiernos en turno contra su propia población, especialmente contra los subalternos.

Durante la época de las dictaduras militares, los gobiernos en turno se mantuvieron firmes en el poder estatal por medio de la corrupción, la represión y la militarización apoyado por Estados Unidos que es el principal vendedor de armas al Medio Oriente. Vendió armas a Egipto, Arabia Saudita, Emiratos Árabes, Israel por supuesto, Irán, Iraq, por mencionar algunos, desde luego que Occidente apoyó la conformación de estos gobiernos porque se beneficiaba enormemente del acceso irrestricto a la región del Golfo, el canal de Suez, el estrecho de Ormuz y claro de la venta de armas.

Inaugurado el siglo XXI, el 11 de septiembre representó una nueva metamorfosis mundial cuyas transformaciones inmediatas fueron la reestructuración del orden internacional, la forma de ejecución de las guerras marcó el inicio de una cultura de seguridad, la reorganización de los servicios de inteligencia y la reinterpretación de la legislación mundial.⁵

⁵José María Blanco, “Seguridad e Inteligencia 10 años después del 11-S”, en revista, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2011, disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2011/DIEEEM09-2011SeguridadInteligencia.pdf. Consultado el 22/03/20.

La instrumentalización de estos espacios genera fragmentación espacial cuyas principales víctimas son sus habitantes y que a menudo estallan a manera de crisis políticas. La desestabilización política en Medio Oriente en gran medida es debido a la historia de instrumentalización del espacio, es decir, por su producción como una región estratégica para mantener el sistema capitalista-patriarcal. Responde al trazado de fronteras, a la injerencia de sujetos colectivos que despojan y aniquilan el espacio para obtener los beneficios energéticos y a la lucha de líderes políticos locales y extranjeros por el control de los enclaves estratégicos. En función de ello ha sido cuadriculado, fragmentado, despojado histórica y políticamente de acuerdo con cierta racionalidad instrumental guiada por el progreso y del desarrollo.

La región de Medio Oriente merece y exige ser problematizada desde una perspectiva crítica de la geopolítica donde lo geo no condiciona lo político, sino que entiende la geografía como política, resultado del poder en aras de complejizar las miradas, aproximaciones y soluciones.